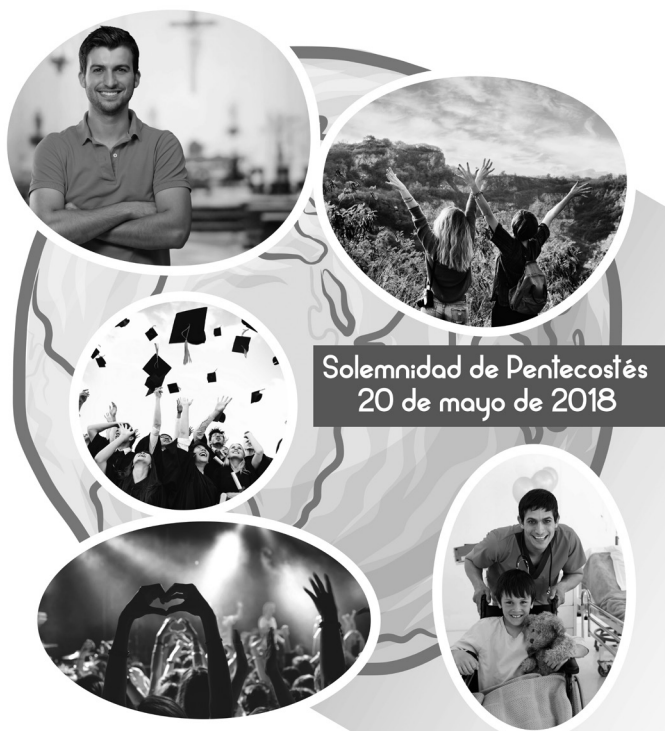


Discípulos misioneros de Cristo, Iglesia en el mundo

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Seglar 2018

Materiales para la reflexión



Solemnidad de Pentecostés
20 de mayo de 2018

© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Materiales para la reflexión

1. Introducción

Evangelii gaudium (EG) dice en su número 15: «Es necesario pasar de una pastoral de simple conservación a una pastoral decididamente misionera». Por lo tanto, podemos hablar de una pastoral juvenil abierta a la misión. ¿Cómo sería? Esta pastoral juvenil misionera, según EG, exige unas condiciones y propone concretos dinamismos.

Pero vayamos paso a paso.

1.1. *Ante una etapa apasionante*

El itinerario que está siguiendo la Iglesia, propuesto por el papa Francisco en los últimos años, nos muestra una vez más la apuesta importante y necesaria de la presencia de los laicos en la vida de la Iglesia. De la urgencia que supone abordar cuestiones que están en continuo movimiento, en continua renovación. La necesidad de responder al signo de los tiempos, fundamental en la vida de la Iglesia, y donde los laicos tienen un protagonismo esencial e imprescindible.

Es por esto que tenemos ante nosotros unos años apasionantes. No es que lo que hemos vivido hasta ahora no lo sea. Pero este camino que el papa Francisco propone a la Iglesia del siglo XXI, centra sus preocupaciones en la familia y en los jóvenes, como sujetos y protagonistas.

El primer paso lo situamos en la exhortación *Evangelii gaudium*, después del Sínodo sobre la Nueva Evangelización, donde Francisco pidió a la Iglesia encender el foco de la misión. Después vino

la exhortación *Amoris laetitia*, tras los dos sínodos sobre la familia, donde propuso la necesidad de acompañar a las familias, también a las familias en fragilidad. Y ahora, *Los jóvenes: la fe y el discernimiento vocacional*, y para ello ha convocado este nuevo Sínodo.

Es clara la propuesta de la Iglesia en esta etapa (en especial con los que son el futuro, pero ya también el presente, los jóvenes), lo que nos exige el seguir trabajando, promoviendo, creando iniciativas: para acercar a Cristo a los jóvenes, para acercar a los jóvenes a Cristo; para escuchar a los jóvenes y para dialogar con ellos; para ilusionarnos y caminar juntos; para acompañarles y ayudarles en sus discernimientos; para tantas cosas...

Y... ¡este es nuestro momento! Vendrán otros momentos y otras épocas, pero estarán otros. Nuestro momento es este. Y ahora debemos saber escuchar lo que Dios nos está pidiendo, lo que la Iglesia precisa de nosotros, lo que la sociedad necesita en lo más profundo de su corazón. No podemos esperar a que otros hagan lo que debemos hacer nosotros, ni debemos estar angustiados pensando en tiempos pasados. Este es nuestro momento. Asumámoslo.

1.2 Momento para vivirlo en comunión

Si hay algo que debemos destacar con negrita, por muy diversos que seamos y por muchas maneras diferentes de afrontar el reto apasionante de la pastoral juvenil, es la comunión. Desde el Departamento de Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal se está trabajando en ir hacia una comunión práctica y real.

Para ello, nos ayudará tener un proyecto claro, compartido y trabajado por todos. Un proyecto donde la coordinación y la comunión sean la base de nuestro celo pastoral con los jóvenes.

Siempre decimos, permitidme el ejemplo, que estamos en un mismo barco. Que tenemos un mismo Patrón. Sí, lo estamos y lo sabe-

mos. Que vamos hacia un mismo puerto (aunque a veces queremos imponer como puerto nuestras particularidades) También es cierto. Que el Espíritu Santo sopla las velas (el Evangelio, la Tradición, el Magisterio) y nos conduce. Pero también están los remos, que son nuestras capacidades, nuestros dones, nuestros carismas, nuestra inmensa y hermosa diversidad. Imaginemos ese barco imponente, con unas velas inmensas y con multitud de remos de colores, surcando por el mar, con un rumbo claro... hasta es apetecible querer navegar en él.

Pero, ¿qué pasa cuando en vez de remar a una, cada remo impone su ritmo, a destiempo, sin mirar hacia otro lado? El barco sigue siendo imponente, las velas inmensas, pero en esa libertad que Dios nos da, en esa diversidad tan hermosa que tenemos de remos, el barco no avanza. Hasta se deslucen lo hermoso del barco, y el puerto al que vamos nos parece inalcanzable. Es cierto *que, a barco desesperado, Dios le encuentra puerto*, pero no vale siempre así.

Nuestro momento, este momento, el de hoy, mirando hacia el futuro, y debe ser en comunión.

2. Proyecto Marco de Pastoral de Juventud

Junto con EG, y el documento preparatorio para el próximo sínodo, es fundamental conocer el Proyecto Marco de Pastoral de Juventud: Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo, en el tercer milenio”¹, en gran parte porque nos da luz y respuesta al lema que se nos propone para este año del Apostolado Seglar: «Discípulos misioneros de Cristo. Iglesia en el mundo».

En la presentación² del proyecto marco se nos dice:

¹ Comisión Episcopal Apostolado Seglar (CEE), Editorial EDICE, Madrid 2007.

² Presentación del Proyecto Marco de Pastoral Juvenil, pp. 9-12.

«El mandato misionero de anunciar la Buena Nueva a todas las gentes (cf. *Mt* 28, 19; *Mc* 16, 15) es el fundamento primordial de la acción pastoral de la Iglesia y consecuentemente de la pastoral de la juventud. La misión de Jesucristo Redentor, ungido con la fuerza del Espíritu Santo y enviado por Dios Padre para anunciar el Evangelio a todas las personas, es participada y continuada por la Iglesia en todo el mundo y en todas las épocas.

La tarea de evangelización del mundo juvenil es apasionante y gozosa, como un reto constante y desbordante por los innumerables desafíos que los jóvenes reciben de la sociedad y por los desafíos que ellos presentan a la Iglesia...».

«Jóvenes en la Iglesia». La Iglesia se renueva en vosotros los jóvenes, en quienes contempla su propia juventud. Vosotros sois motivo de esperanza «porque sois fuertes y la Palabra de Dios habita en vosotros», porque sois una de la energías más nobles y vitales que la Iglesia tiene. A la vez, en la Iglesia reside la fuerza capaz de renovar constantemente vuestras vidas. Esta situación de los jóvenes en la Iglesia es una llamada al testimonio, al compromiso, al protagonismo. Pues, dentro de la comunidad cristiana, los jóvenes habéis de ser sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social.

«Cristianos en el mundo». La Iglesia se ha propuesto un gran reto: la nueva evangelización. Estamos en una nueva etapa de la historia, con una nueva cultura. Esta nueva etapa cultural nos exige una mayor autenticidad que brota de la fidelidad a Jesucristo, el Señor. Esta nueva evangelización es tarea de toda la comunidad cristiana: niños, jóvenes y adultos; sacerdotes, consagrados y laicos. Sin embargo, son los jóvenes los que más posibilidades tienen por su capacidad de adaptación a lo nuevo y de vivir en la esperanza del futuro. Os invitamos a que seáis entre vuestros compañeros los primeros y naturales evangelizadores. La comunidad no convoca para sacar a los jóvenes del mundo, sino para que estén en el mundo y den fruto.

«En el tercer milenio». En el comienzo de un nuevo milenio, san Juan Pablo II nos señaló con la carta apostólica *Novo millennio ineunte* los

elementos fundamentales para todo proyecto de vida de un joven cristiano³. En primer lugar, la primacía de la gracia como principio esencial de la vida cristiana, que nos ayuda a superar la tentación de pensar que los resultados dependen de nuestras capacidades. Asimismo, cuando se habla de la evangelización y de la pastoral no hemos de olvidar nunca su naturaleza más profunda: que ambas, la evangelización y la pastoral, son esencialmente obra de la gracia. Los frutos pastorales no dependen tanto de nuestra capacidad y esfuerzo, cuanto de la gracia de Dios (cf. NMI, n. 38). En segundo lugar, la necesidad de la oración, de la Palabra de Dios y de la vida sacramental. Es preciso un cristianismo que se distinga sobre todo por el arte de la oración (cf. NMI, nn. 32-34), a la luz de una renovada escucha de la Palabra de Dios, que ilumina, que transforma, que orienta, que interpela (cf. NMI, n. 39). En el proceso de la educación a la fe, dos sacramentos tienen un peso determinante: la eucaristía y la reconciliación. Es preciso ayudar a los jóvenes a descubrir la eucaristía como la fuente y la cumbre de la vida cristiana y eclesial, y el sacramento de la reconciliación como encuentro con Cristo que libera de la esclavitud más radical que existe, es decir, del pecado (cf. NMI, nn. 35-37). En tercer lugar, la santidad. La santidad es la «perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral» (NMI, n. 30). Por lo tanto, es prioritario plantear la perfección, la santidad como ideal para todo joven cristiano. La llamada a la santidad concierne a todos los bautizados y debemos tener la valentía de proponerla también a los jóvenes. Desde esa vida nueva en Cristo el joven se convierte en evangelizador de sus coetáneos. Por último, la espiritualidad de comunión. La significativa causa de los jóvenes requiere el esfuerzo enérgico y generoso de toda la Iglesia, y es un reto especial para los jóvenes. La pastoral juvenil debe ser el fruto maduro de la espiritualidad de comunión. Se trata de un gran reto que tenemos en el nuevo milenio que comienza: hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión. Promover una espiritualidad de comunión y proponerla como principio educativo a los jóvenes.

³ Cf. Mons. Stanisław Ryłko, Jornada Mundial de la Juventud: De Toronto a Colonia (Roma, 10-13.IV.2003).

Es importante conocer el porqué de la figura del Buen Pastor que utiliza; nos dice su introducción⁴:

El Proyecto Marco se distribuye en seis capítulos:

1. Punto de partida: la situación concreta de cada joven.
2. Punto de llegada: la integración fe-vida en la comunidad cristiana.
3. Fundamento y opciones de la pastoral de la juventud.
4. El itinerario educativo: el proceso de evangelización y sus diversas etapas.
5. Los animadores de pastoral de juventud. Consiliarios.
6. La pedagogía pastoral y la metodología activa como estilo de todo el “Proyecto”.

Nos ha parecido que los seis capítulos se podían agrupar siguiendo la parábola del Buen Pastor. La figura del Buen Pastor es muy sugerente y rica de significación para expresar nuestro trabajo de pastoral de juventud. Una figura que está profundamente arraigada en la conciencia de la Iglesia, y que sintetiza particularmente el misterio de Cristo. Cristo se presenta a sí mismo bajo la imagen sencilla y cercana del Buen Pastor, una imagen que inspira confianza. La parábola del Buen Pastor entra en continuidad con la tradición de los profetas del Antiguo Testamento, que llaman a Dios «Pastor de Israel». En Cristo, enviado del Padre, se cumple plenamente lo anunciado por los profetas. El Buen Pastor:

Conoce a las ovejas. El Buen Pastor es Jesucristo. Él es el Pastor verdadero. Solo Él conoce a sus ovejas y ellas le conocen (cf. *Jn* 10, 14),

4 Introducción del Proyecto Marco de Pastoral de Juventud, pp. 23-26.

conoce a sus ovejas una por una, en su situación concreta, las llama por su nombre, y las ovejas reconocen su voz y le siguen. Un conocimiento que libera y que suscita la confianza. El conocer del Señor no se refiere solo a nuestros actos, sino que penetra hasta el fondo del corazón y de las actitudes profundas. Conocer el interior y llamar por el nombre.

Aquí se incluyen tres capítulos. El punto de partida: la situación concreta de cada joven; el punto de llegada: la integración fe-vida en la comunidad cristiana y también el fundamento y opciones de la pastoral de juventud.

Conduce las ovejas. Jesucristo Buen Pastor conoce a cada ser humano, conoce su ser, su circunstancia y su historia y conduce a cada persona a su plena realización. Él guía y conduce por caminos seguros. Él camina delante de las ovejas para mostrarles el camino, para prevenir los peligros, para defenderlas del lobo o del salteador. Él las conduce a verdes praderas donde encuentran alimento, seguridad, vida en abundancia.

El segundo apartado lleva por título «Conduce las ovejas». Incluye un amplio capítulo. El itinerario educativo: proceso de evangelización y sus diversas etapas. La etapa misionera, de convocatoria y propuesta; la etapa catecumenal, iniciación y formación; y la etapa pastoral del compromiso y la inserción en la comunidad.

Da la vida por las ovejas. Cristo es el Buen Pastor que obedeciendo al Padre entrega su vida libre y amorosamente por la redención de todos los hombres. Solo Él da la vida por las ovejas. El testimonio supremo y la prueba mayor de Cristo como Buen Pastor es el dar la vida por sus ovejas: lo cual realiza en la cruz, en la que ofrece el sacrificio de sí mismo por la salvación del mundo. Esta cruz y este sacrificio son el signo que distingue radical y transparentemente al Buen Pastor de quien no lo es, de quien solo es mercenario.

El tercer apartado se titula «Da la vida por las ovejas». Incluye dos capítulos: los animadores de la pastoral juvenil; y la pedagogía pastoral y la metodología activa como estilo propio de todo un proyecto de evangelización. Se trata de que a través de la pedagogía y la metodología más adecuadas y desde la vivencia de la comunión eclesial y la corresponsabilidad, todos los agentes de pastoral juvenil vivan las actitudes de Cristo Buen Pastor, que se resumen de una entrega hasta dar la vida.

3. Camino en el que estamos actualmente en la pastoral juvenil

No se trata ahora de analizar la realidad de los jóvenes hoy. Ya somos en parte conocedores de ello o tenemos medios para poder analizarlos, entre ellos los últimos estudios que ha presentado la Fundación Santa María, como lo que nos ofrece el documento del Sínodo, en el primer punto, que lo dedica prácticamente a dar unas líneas generales de la realidad de los jóvenes.

Queremos mostrar el camino en el que estamos gran parte de la realidad de la pastoral juvenil de España. Camino que es iluminado desde las orientaciones que el papa nos ofrece a través de la EG, y con lo que ahora el Sínodo nos propone y nos propondrá.

Para ello es importante tener en cuenta lo que nos ofrecen las encuestas que hemos realizado a jóvenes, partiendo de las preguntas del documento preparatorio del Sínodo. Estos jóvenes nos ofrecen algunas reflexiones que plantean el modo, la propuesta, el trabajo que realizamos desde la pastoral juvenil.

3.1 *¿Qué piden lo jóvenes a la Iglesia?*

- Los jóvenes piden que se les escuche.

- Muchos de ellos piden a la Iglesia que tenga una actitud de cercanía y de apertura hacia el mundo de hoy.
 - A estos les gustaría una Iglesia que no se aleje del mundo, sino que se comprometa con él proponiendo el Evangelio de Jesús.
 - Los jóvenes piden que la Iglesia atienda los retos de hoy con estas actitudes: aceptación de las diferencias, tolerancia, diálogo, claridad evangélica, sabiduría para transmitir el mensaje del que es depositaria.
 - Por eso, los jóvenes piden a la Iglesia que no juzgue, que escuche y acoja, que sea inclusiva, samaritana y misericordiosa.
- A la mayoría de los jóvenes les gustaría una Iglesia más moderna
 - que sepa comunicarse mejor con los hombres y mujeres de hoy,
 - que utilice el lenguaje que se utiliza en este tiempo,
 - que se renueve en sus mensajes,
 - que conecte con ideas de hoy,
 - que no sea excesivamente moralista,
 - que proponga una liturgia viva y cercana.
- Los jóvenes quieren una Iglesia fiel a Jesús y su Evangelio.
 - En este sentido, en las encuestas los jóvenes quieren una Iglesia coherente y creíble. En estos principios tenemos un enganche significativo con el mundo de hoy.
 - Solo una Iglesia coherente y creíble es atractiva.
 - Proponen además estas actitudes: cercanía, acogida, humildad, transparencia, alegría, atención a los más pobres.

- Piden una Iglesia comprometida con la justicia, la solidaridad y el cuidado del planeta.
 - Se propone una Iglesia que se comprometa con la construcción de una sociedad más justa y solidaria.
- Y también piden un laicado cada día más consciente de su misión y corresponsable, pero también piden la necesidad de unos pastores cercanos a los jóvenes.
 - Se reconoce que el clericalismo puede ser una tentación, pero también se ve con alegría que muchos pastores están cerca de los jóvenes.
 - Necesitamos buenos pastores que practiquen la humildad, la cercanía, la igualdad.
 - Necesitamos pastores que den a conocer a Dios cercano, que comuniquen la buena nueva del Evangelio, que dejen ver el rostro materno y misericordioso de la Iglesia, que sean comprensivos y alegres.

3.2 A la luz de Evangelii gaudium

Evangelii gaudium, en sus números 105 y 106, aborda el tema de la pastoral juvenil. Pero vamos a partir más del conjunto de la exhortación, donde su objetivo principal es la misión.

Como indicábamos en la introducción, *Evangelii gaudium* dice en su número 15: «Es necesario pasar de una pastoral de simple conservación a una pastoral decididamente misionera»; ¿podemos hablar de una pastoral juvenil abierta a la misión? Esta **pastoral juvenil misionera**, según *Evangelii gaudium*, exige unas condiciones y propone dinamismos concretos.

a) ¿Dónde nos podemos encontrar con los jóvenes?

Para poder valorar las condiciones y dinamismos necesarios para una pastoral juvenil misionera observemos los lugares donde los jóvenes piden la presencia de la Iglesia para acercarse y dialogar con ellos:

- En la calle: «La respuesta es clara: están en la calle». Sugiere una acepción amplia del término, dando a entender que por calle se entiende el lugar de encuentro de los jóvenes con sus amigos, con su pandilla, y se refiere ante todo a su ocupación del tiempo libre. Utilizamos aquí calle en el sentido amplio de su significado, es decir, en las realidades externas a la Iglesia, relacionadas en su mayoría con el tiempo libre.
- El segundo lugar en el que podemos encontrar a los jóvenes son los centros de estudio: colegios, institutos, universidad, bibliotecas, conservatorios, etc.
- En tercer lugar, las actividades deportivas.
- En cuarto lugar, aparece la amistad, los jóvenes suelen buscar a sus iguales. La mayoría insiste en que este puede ser el cauce más importante para encontrarnos con ellos: «acercándonos a ellos por medio de otros jóvenes, creando espacios que les puedan resultar atractivos» o la importancia «del tú a tú, la implicación por la vida y situación del amigo».
- En el quinto puesto hallamos las actividades culturales: música, teatro, cine...; y todo lo vinculado a este tema, en especial la música, puesto que los jóvenes consumen muchísima y los encontramos en conciertos o eventos musicales. «Es una buena oportunidad pastoral», y alguna diócesis propone la creación de grupos de música cristianos para llegar a los jóvenes, pues es «el lenguaje que entienden».

- En sexto puesto aparecen las actividades de compromiso, formando parte de alguna asociación, ONG, voluntariado, etc.
- En el séptimo puesto aparece el mundo del trabajo, aunque es presentado como precario, insuficiente.
- Como octavo lugar hallamos las redes sociales.

b) Condiciones

b1. Una pastoral juvenil del discernimiento

Dice el número 30 de *Evangelii gaudium*: «En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma». Pues quizá necesitamos que nuestra pastoral juvenil abierta a la misión precise de discernimiento y de purificación.

Uno de los pilares del próximo Sínodo es el discernimiento. El documento preparatorio para el Sínodo ve en el discernimiento «el instrumento principal que la Iglesia desea ofrecer a los jóvenes para que descubran, a la luz de la fe, la propia vocación». Habla del discernimiento centrándolo desde la perspectiva vocacional, e utiliza tres verbos: *reconocer*, *interpretar* y *elegir*.

En la misma línea, para hacer un buen discernimiento, el santo padre propone tres tareas a la pastoral juvenil, en *Evangelii gaudium* (n. 105): «A los adultos nos cuesta escucharlos (se refiere a los jóvenes) con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden». ¿De qué tareas habla? El papa propone una pastoral juvenil que:

- Escuche a los jóvenes:

- La Iglesia tiene muchas posibilidades de escuchar al joven en la gran cantidad de actividades que ofrece y que pueden ayudar a que el joven se abra a un diálogo. Aparecen muy valorados esos referentes que escuchan (sacerdotes, religiosos, religiosas o laicos).
- Se agradece la labor de quien sabe ocupar su tiempo en escuchar.
- Se demanda de la Iglesia tiempo y personas que estén dispuestas a escuchar y comprender la situación y las demandas de los jóvenes.
- Junto a la propuesta de los espacios aparece una solicitud implícita en las respuestas: no solo podemos buscar sitios en nuestras estructuras en los que escuchar a los jóvenes, sino que hay que salir fuera de nuestras estructuras eclesiales para escuchar.
- Los comprenda:
 - Que hagamos un esfuerzo por entender su manera de comprender el mundo en el que viven, con sus circunstancias particulares.
 - Que vayamos a los lugares donde ellos viven y tratan de expresarse, no para imponer o adoctrinar, sino para escucharles y acogerles y desde ahí, mostrar la alegría de la fe.
- Y proponga la vida cristiana con un lenguaje comprensible:
 - Esto nos hace repensar que la Iglesia necesite renovar el modo en el que se dirige a los jóvenes, porque «los encontramos en cualquier lugar». La gran mayoría de los jóvenes no acude a la Iglesia.
 - Los responsables juveniles hablan de crear espacios de debate, voluntariados; pero sobre todo es un tema de actitudes, no cerrar la puerta a nadie, valentía para acer-

carse al alejado, amor para mirarlo sin juzgarlo, tiempo para gastar con él.

b2. Una pastoral juvenil abierta cambios: purificación y reforma

La tentación es pensar que los cambios, la purificación y la reforma, está en los métodos, los medios, los lenguajes. *Evangelii gaudium* nos está hablando de una purificación mucho más profunda porque sitúa la posibilidad de los cambios en el contexto de la conversión.

Una pastoral juvenil abierta a la reforma y la purificación tiene que preguntarse si en el centro de sus propuestas y programas están Jesucristo y los jóvenes: los dos centros. Y que los caminos para ello, según nos indica *Evangelii gaudium*, es reconocer que:

- El camino para centrarse en Cristo es la conversión. En rigor la conversión, en primer lugar, es volver a Dios, y, como consecuencia, también produce un cambio de mentalidad. Así se explica la conversión pastoral. No habrá conversión pastoral si no hay conversión personal a Jesucristo.
- El camino para centrarse en el joven es la misión. El camino de la conversión lleva a la misión. Y la misión pide en nosotros una conversión.

Cuando la pastoral juvenil pone en el centro de sus preocupaciones al joven hace posible una pastoral misionera. El joven es el que es, no quien nosotros pensamos que es o nos gustaría que fuera. La pastoral juvenil invita a poner en el centro la vida concreta del joven, lo mira positivamente, hace propuestas concretas para ayudarlo en su crecimiento, sigue su proceso personal con paciencia, está presente en los momentos claves de decisión y de dificultad.

c) *¿Cuáles son los dinamismos?*

En la exhortación postsinodal *Evangelii gaudium* se proponen sobre todo tres dinamismos: *ir a lo fundamental, salir hacia los demás, vivir el futuro con esperanza.*

c1. Una pastoral juvenil que va a lo fundamental

Tenemos que preguntarnos qué es una pastoral juvenil que va a lo fundamental, a lo esencial. La respuesta nos la da de nuevo el Sínodo: la fe. Por lo tanto, una pastoral juvenil que va a lo fundamental es una pastoral juvenil que parte de la experiencia de la fe.

c2. Una pastoral juvenil en salida

A estas alturas tenemos bastante claro que cada vez son menos los adolescentes y jóvenes que se acercan a nuestras plataformas de educación y a nuestros grupos de formación. Está claro que necesitamos salir y buscar puntos de encuentro con los jóvenes.

c3. Una pastoral juvenil de esperanza

La espiritualidad cristiana es una espiritualidad de la esperanza. Hoy necesitamos una pastoral juvenil de la vida y la esperanza. Para ello hay que tratar de vencer la apatía. Animando a todos a ver el vaso medio lleno y no medio vacío. Todo esto desde la realidad difícil y dura, sin engañarnos. Pero con mucha esperanza.

d) *¿Qué desafíos nos plantean?*

Hagamos de nuevo un acercamiento a los desafíos y oportunidades que tenemos hoy en la pastoral juvenil y que nos ayudan a enfocar el momento en el que estamos viviendo y los temas fundamentales que queremos abordar.

- Los jóvenes alejados son un importante desafío. Se habla de la lejanía de muchos jóvenes respecto de la Iglesia. Esta lejanía se percibe en el lenguaje y en algunos temas culturales.

- Un segundo desafío lo encontramos en el futuro. Los jóvenes encuentran muchas dificultades para afrontar el futuro con garantías. Se habla del desafío de la formación, el trabajo y las dificultades que los jóvenes encuentran para seguir una vocación.
 - Muchos hablan de lo importante que son los estudios, pero creen ver muchas dificultades de motivación y orientación, así como muchos problemas en la perspectiva laboral.
 - Un apartado concreto hace referencia a la formación específicamente cristiana.
 - En las encuestas se ven retos que tenemos que responder en aquellos apartados del proceso evangelizador como son el primer anuncio, el encuentro personal con Cristo, la importancia de la Palabra de Dios y la oración, la formación del corazón, una catequesis bien estructurada, el diálogo con los no creyentes.
 - Respecto al futuro se habla de proyecto de vida, vocaciones en general, o vocaciones particulares.
- Un tercer desafío, es la necesidad de establecer alianzas con los jóvenes.
 - Muchos jóvenes no se sienten escuchados por sus educadores.
 - Se ve con preocupación que no pocos pastores no tienen contacto con los jóvenes, incluso se alejan de ellos.
 - Por eso, hay falta de referentes adultos para los jóvenes.
 - Se piden relaciones cercanas y acogedoras.
 - Se subraya la importancia del acompañamiento.
- Un cuarto desafío, lo encontramos en generar comunidades cristianas acogedoras.

- Necesitamos educadores, creíbles y sólidos, y de comunidades cristianas acogedoras y propositivas, en este sentido, se ve importante proponer una mirada positiva hacia la Iglesia.
 - Un reto importante está en la eclesialidad de la pastoral juvenil.
 - La imagen que la Iglesia tiene en general, y en el mundo de los jóvenes en particular, suele ser problemática, y no siempre exenta de prejuicios.
- Un último desafío que se constata en las distintas encuestas y que es de suma importancia es el protagonismo de los mismos jóvenes dentro de la pastoral juvenil.

e) ¿Cuáles son esas oportunidades?

- Por una parte, están aquellas que hacen referencia a la participación social, la promoción de la justicia, el cuidado de la ecología, la búsqueda de la paz, la solidaridad con los pobres.
- Otras oportunidades hablan del deseo de sentido que descubrimos en muchos jóvenes, la búsqueda de espiritualidad, aunque a veces sea una búsqueda difusa, la novedad de los relatos cristianos que para muchos son textos desconocidos.
- También se habla de la necesidad de relaciones con educadores auténticos y creíbles.
- En el elenco de oportunidades las diócesis, movimientos y congregaciones no olvidan las muchas oportunidades que ofrece la cultura cotidiana, las redes sociales, el deporte educativo.

3.3 Los grandes temas que estamos abordando a la luz del Sínodo

Cuando en el 2012 celebramos el I Congreso Nacional de Pastoral Juvenil, en Valencia, tres fueron los temas que se plantearon y

que durante estos años estamos trabajando: primer anuncio, acompañamiento e itinerarios formativos. A los cuales hemos añadido en este caminar otras tres preocupaciones que estamos abordando, coordinados por el Departamento de Pastoral Juvenil: el discernimiento, (tema que de manera fundamental nos propone el Sínodo), la creatividad y los agentes de pastoral.

a) El primer anuncio

Tras un trabajo de reflexión y distintos encuentros sobre experiencias concretas, desde el Departamento, en un documento interno, nos atrevimos a definir el Primer Anuncio en la Pastoral Juvenil, como «la proclamación del Evangelio para proponer la conversión a Dios, en el encuentro con Jesucristo, en la comunidad eclesial, iniciando desde ahí un camino de catequesis, celebración y testimonio creíble. El Primer Anuncio mira por tanto a una inicial adhesión de fe, vivida como realidad personal, con la aceptación del contenido nuclear de la fe y en un camino que haga posible la respuesta a la llamada que recibimos a la vida cristiana».

«Así queda claro que el primer anuncio debe provocar un camino de formación y maduración» (EG, n. 160).

A través del documento y de propuestas de experiencias de primer anuncio, se van dando iniciativas en este orden que necesitan, y en ello estamos, ser revisadas para responder al momento que vivimos.

b) El acompañamiento

«La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este arte del acompañamiento...» (EG, n. 169).

Fueron muchos agentes de pastoral juvenil los que pudimos participar en Granada (abril 2017) en el último encuentro de Equipos

de pastoral juvenil. Si algo sacamos claro del encuentro y del trabajo realizado allí es la necesidad de crear una cultura del acompañamiento basada en:

- Hacer del acompañamiento un tema de diálogo, de estudio, de pensamiento.
- Valorar el acompañamiento: en sentido extenso y en sentido estricto; el de grupo y el personal; formal e informal.
- Optar por el acompañamiento personal en nuestros procesos formativos, tal como nos lo propone *Evangelii gaudium* n. 171 priorizar las relaciones y los encuentros personales.

«Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír... de ahí que haga falta «una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio». Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia» (EG, n. 171).

- Dar valor al discernimiento vocacional, porque todos tenemos una vocación y descubrir la voluntad de Dios es crucial para la vida de cada uno, y para ello es fundamental el acompañamiento.
- Generar espacios y momentos de acompañamiento. Para que una propuesta sea operativa ha de concretarse necesariamente, también en un espacio físico concreto y unas propuestas concretas.
- Trabajo en comunión de todas las realidades: a nivel nacional, estamos en ello, dando grandes pasos, pero es necesario que

también dentro de la propia diócesis, en las Iglesias locales y así compartir experiencias, materiales, iniciativas.

- Incidencia en los planes pastorales: preocuparnos porque esta realidad del acompañamiento aparezca en los planes pastorales, en los propios de juventud, en los planes de las congregaciones, en los planes las diócesis.
- Es necesario que el acompañante tenga experiencia de ser acompañado.
- Que se forme para acompañar: necesitamos una buena formación, teórica y práctica, intelectual y espiritual, psicológica, teológica y pastoral. Necesitamos enviar gente a las escuelas de acompañamiento, a las que ya hay o fomentar nuevas escuelas de acompañamiento.
- Que se fomenten mesas de acompañamiento, para compartir procesos y dificultades.
- Y ofrecer recursos prácticos: sean tradicionales, nuevos...

Razones:

- Nuestros jóvenes tienen una gran necesidad de ser escuchados y comprendidos y también de recibir respuestas en sus vidas, seguridades. Necesitan confianza.
- Son necesarios los referentes frente a un ambiente de relativismo.
- Es un instrumento para mantener viva la alegría del Evangelio. Como grupo, o como persona, podemos desinflarnos, sufrir el desgaste de la vida a nivel de fe. El acompañamiento ayuda a levantar la mirada, a retomar con empeño, gozo y alegría los

compromisos adquiridos y a relanzarse con nuevo fervor y alegría en el camino de la fe.

c) *El discernimiento*

Permitidnos una pequeña observación: el documento del Sínodo nos plantea sobre los jóvenes en el mundo de hoy, la fe y el discernimiento vocacional y la acción pastoral. Tenemos que tener mucho cuidado de no reducir el documento a una sola cuestión de las que nos plantea, sino también tener cuidado de reducir, en concreto, el discernimiento vocacional, solo como respuesta a la vida consagrada o al sacerdocio, aunque somos conscientes de la importancia y la necesidad de abordarlo.

El ámbito del ejercicio del discernimiento, conlleva tomar decisiones y orientar las propias acciones en situaciones de incertidumbre y frente a impulsos internos contradictorios. Se trata de un término clásico de la tradición de la Iglesia, que se aplica a una pluralidad de situaciones.

Teniendo presente esto, nos pide el Sínodo, que nos centramos en el discernimiento vocacional, es decir, en el proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida.

El documento, y por tanto el Sínodo, hacen ya una opción de partida sobre la metodología de la pastoral juvenil: «el discernimiento, como el instrumento principal que la Iglesia desea ofrecer a los jóvenes para que descubran, a la luz de la fe, la propia vocación».

Pero el discernimiento, como hemos visto en *Evangelii gaudium*, se ha de referir también al modo como hacemos pastoral juvenil. Ahí estamos. Debemos seguir trabajando y reflexionando sobre ello.

En la síntesis sobre las encuestas de los jóvenes enviada al sínodo, se hace un acercamiento a cómo es el grado de implicación de la familia, la comunidad, la escuela, la universidad y otras instituciones formativas en dicho discernimiento vocacional; la influencia el cambio cultural a través del mundo digital; la aportación de las JMJ y otros eventos masivos, ayudan en esta tarea a la pastoral ordinaria; cómo se proyectan iniciativas y cuáles, para ayudar a los jóvenes en el discernimiento vocacional; si es o no adecuado el tiempo que se dedica al acompañamiento de los jóvenes por parte de los pastores y educadores; cómo es ese acompañamiento concretamente en seminarios y noviciados. Destacamos algunos datos:

- Los propios jóvenes destacan que **el rol de los padres** en su discernimiento vocacional constituye un factor primordial, importante y decisivo en la vida de sus hijos. Ellos consideran que sus padres son un punto de apoyo, si bien, señalan con insistencia que son ellos quienes terminan decidiendo sobre su propio futuro.
 - Sus padres los acompañan, orientan y guían, les entregan valores, transmiten creencias, los educan en la fe, son la mejor garantía para que la semilla de la propia vocación germine en tierra buena.
 - Las experiencias de vida de los padres les iluminan para tomar las mejores decisiones, ya que ellos confían en sus padres y reconocen que buscan su bien.
 - En general se echa en falta una mayor cultura vocacional, que oriente a comunidades, familias y jóvenes, logrando así un mayor compromiso en el discernimiento vocacional y un acompañamiento adecuado a los jóvenes.
- En cuanto a la escuela, universidad, centros formativos, se destaca lo siguiente:
 - La escuela y la universidad están más centradas en orientar en ámbitos profesionales y laborales, por lo que los jóvenes

- no comparten temas vocacionales en esos ámbitos.
- La influencia de ciertas ideologías en la educación, provoca serias dificultades para que aparezca la dimensión trascendente del ser humano y el planteamiento de decisiones definitivas.
 - Las antropologías más extendidas en los centros educativos, que ponen el tener por encima del ser, no ayudan:
 - » a la apertura a la trascendencia,
 - » silencia las preguntas últimas, como el sentido de la vida,
 - » se conforma con el materialismo, utilitarismo y pragmatismo reinantes.
 - Las Jornadas Mundiales de la Juventud, al igual que otros eventos nacionales o internacionales, son un elemento crucial como revulsivo para despertar la fe o reanimar la pastoral agotada o dormida.
 - » Causan un gran impacto en los jóvenes y proporcionan un encuentro intenso con Jesucristo.
 - » Dan una imagen de la iglesia: mejor, más joven, alegre, dinámica, abierta.
 - » Son encuentros que, en distintos casos, han contribuido en decisiones vocacionales, cambios de actitudes, implicación mayor en la iglesia, o en los grupos de jóvenes.
 - » Suelen ser la puerta de entrada a formar parte en un grupo, o un momento de culminación de un proceso de discernimiento vocacional, académico, social...
 - » No podemos hacer del evento el motivo de la pastoral juvenil, sino un medio para afianzar el trabajo ordinario

de la pastoral juvenil.

- » La pastoral juvenil no es una pastoral de eventos.
- Son numerosas las iniciativas para ayudar a los jóvenes en el discernimiento vocacional:
 - » Es fundamental el acompañamiento personal.
 - » Crear una cultura del acompañamiento en la pastoral juvenil.
 - » Una pastoral juvenil que lleve siempre a un discernimiento vocacional.

Razones:

- **La pastoral juvenil es una mediación privilegiada:**
 - Que responde a la necesidad que tienen los jóvenes de conocerse a la luz de Cristo y su Evangelio para poder ser felices.
 - Que se hace presente también en los momentos en los que el joven orienta su vida y toma decisiones importantes;
- **Una pastoral juvenil de discernimiento busca:**
 - Ayudar a cada joven a escuchar y responder a Dios en verdad, libertad, responsabilidad y amor
 - Pasar de una fe heredada a una fe elegida que le posibilite ser testigo del Evangelio entre sus compañeros;
 - Ayudar a que cada joven tome sus decisiones dejándose iluminar por el Espíritu.
- **El discernimiento es importante en la pastoral juvenil porque:**
 - Mueve a actuar e implicarse en la misión de la Iglesia

- Ayuda a los agentes de pastoral a escuchar y comprender que les pide el Señor que quiere acercarse a los jóvenes.

a) *La creatividad*

«Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina» (EG, n. 11).

Tanto *Evangelii gaudium* como el *Documento preparatorio* nos lanzan permanentemente una llamada a la creatividad. Los jóvenes viven cada vez más ajenos a la fe, y tenemos que salir a buscarlos donde están, adecuándonos a sus ritmos y tiempos y tomarlos en serio en su dificultad.

Nos dice *Evangelii gaudium*: «Hace falta creatividad: valorizar la creatividad de cada comunidad para construir propuestas capaces de captar la originalidad de cada uno y secundar su desarrollo. En muchos casos se tratará también de aprender a dar espacio real a la novedad, sin sofocarla en el intento de encasillarla en esquemas predefinidos: no puede haber una siembra fructífera de vocaciones si nos quedamos simplemente cerrados en el “cómodo criterio pastoral del ‘siempre se ha hecho así’”, sin “ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades”».

Creatividad se puede concretar en tres verbos que nos indica el documento preparatorio: *salir, ver, llamar*, y así provocar un nuevo estilo...

Hay que romper con la comodidad, con lo fácil, con los dichos de siempre. Tenemos muchas capacidades y posibilidades. Seamos creativos. Es necesario. Incluso mejor equivocarse y aprender, que quedarnos sin hacer nada o hacer lo mismo de siempre, que, si es bueno y válido, lo seguiremos haciendo, pero que no sea por comodidad el no renovarnos.

Buscar la libertad interior respecto a las actividades y a las preocupaciones habituales, a fin de permitir a los jóvenes ser protagonistas.

Promover espacios nuevos de escucha, en su vida cotidiana, en el compromiso social, en su día a día, saliendo de nuestros espacios controlados, a los lugares donde ellos se sienten más protagonistas: en esta línea os hablaré más adelante de la propuesta de una Iglesia en diálogo. También por supuesto en los ámbitos específicos de pastoral, y cómo no, hoy, en el siglo XXI, en el mundo digital. Todo esto es lo que nos está pidiendo el papa, lo que nos indica el Documento del Sínodo, para que reflexionemos sobre ello.

Y en esa creatividad, conocer su lenguaje para acercarnos más a ellos, para darles sus espacios de expresión y de creación (el arte, el deporte, la música...). Promover itinerarios más personalizados, donde el silencio, la contemplación, la oración, les ayude a tratar con el Señor, y eso les ayude a discernir.

Razones:

- *Educar la mirada y la escucha:* observar, viajar y ver, capacidad de contemplar, apertura a otros, salir del marco de referencia, valorar el silencio, investigar, conocer, preguntar a los jóvenes.
- *No crear “para los jóvenes”, sin jóvenes:* que las ideas partan con y para los jóvenes, situarse con humildad entre los jóvenes, abiertos a sus “locuras”, donde ellos sean artífices y protagonistas, empoderarlos, desterrando la tentación de “paternalismo”.
- *No tener miedo:* Afrontar los desafíos, dejar hacer, favorecer la confianza, probar, tenemos “derecho a equivocarnos”, evitar el “siempre se ha hecho así”, saber que las cosas pueden salir mal.

b) *Los agentes de pastoral*

Cada vez tenemos la sensación de vernos más solos. Es difícil trabajar en la pastoral juvenil. No es nada cómodo. Exige estar cada día renovándose. Estar al “loro”, como dirían los más jóvenes. Tienes que actualizarte en todo lo que nos rodea, en sus inquietudes, en sus preocupaciones. «La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que *primerean*, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan» (EG, n. 24).

Y está la cantidad de trabajo y responsabilidades que nos va agotando y miramos delante de nosotros y vemos tantas y tantas cosas por hacer, tantos proyectos ilusionantes, tantas propuestas creativas, pero como digo, nos vamos agotando. Y entonces, miramos para ver quién viene, para que se suba a este carro, y podemos desanimarnos. Nos falta agentes de pastoral, agentes de pastoral juvenil, laicos jóvenes o adultos, sacerdotes, religiosos o religiosas, que estén un poco locos, locos por el Evangelio, locos por seguir creyendo en los jóvenes, locos por perder el tiempo por dar protagonismo a los jóvenes.

«Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo» (EG, n. 259).

«Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan» (EG, n. 262).

Es una situación que nos está pasando y por eso esta preocupación toma un lugar importante en nuestras reflexiones, en nuestros proyectos, en nuestros trabajos. Debemos suscitar, formar, animar, a aquellos que tienen esta inquietud, este carisma para trabajar con los jóvenes. Ayudarles a romper con los miedos. Formar jóvenes y adultos a tener esta sensibilidad que nosotros tenemos por los jóvenes. Hoy más que nunca necesitamos agentes de pastoral. Evangelizadores que han hecho experiencia personal del amor de Dios, y son y quieren seguir siendo entre los más jóvenes, discípulos misioneros.

Razones:

- El agente de pastoral juvenil es quien *hace visible* a la Iglesia ante la sociedad y la propia juventud. Así, la transmisión de la fe a los jóvenes depende de la calidad de nuestros agentes.
- Para poder suscitar discípulos misioneros es necesario, al mismo tiempo, agentes de pastoral juvenil que *vivan su fe* desde ese discipulado y misión.
- Porque solo con un tejido apropiado, cualificado y unido de agentes de pastoral juvenil lograremos una Iglesia con *presencia real* en todos los ambientes de la juventud.
- La Iglesia necesita jóvenes que conozcan la realidad y que la hagan avanzar, que la adecuen a los tiempos nuevos.

f. Los itinerarios formativos

Un tema que debemos abordar con seriedad, recogiendo y valorando todo lo que ya hay, todas las experiencias que se están dando en este orden, lo positivo, lo negativo, lo que provoca al joven para abrir su vida a Dios, lo que le aleja de la Iglesia, hay que valorarlo todo y promover itinerarios que integren toda la realidad de la persona en su edad de adolescencia y juventud, que les ayude a crecer como personas que deben responder a este mundo en el que vivimos, con responsabilidad, con implicación, pero a la vez, que crezcan en su unión con Cristo, en su fe, en su corresponsabilidad en la Iglesia, en la tarea de la evangelización.

Hay mucho andado en este tema, pero hay mucho más todavía por andar, y aquí sí que es necesario que entre todos nos ayudemos para ofrecer lo mejor de lo mejor a los jóvenes, respetando la diversidad, los carismas, los talentos, todo aquello que nos enriquece cada

día más. El próximo Sínodo nos dará mucha luz para buscar esa renovación en nuestros itinerarios de formación. Debemos estar muy atentos y no buscar soluciones particulares y exclusivas. Sino trabajar codo a codo, releer el momento, escuchar atentos la voz de los jóvenes, reflexionar sobre las conclusiones del Sínodo y proponer itinerarios claros y profundos, motivadores, abiertos a la esperanza y llenos de la alegría del Evangelio. Hay mucho por hacer.

